

PRECIO EN MADRID.

{Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Administracion y Redaccion, Huertas 82, prel. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

¡Cuán equivocado estaba el Sr. Cánovas del Castillo cuando decia en el Congreso que España iba caminando á ese precipicio que en algunos pueblos de América se llama el *caudillaje!*..

Es verdad que en ciertos países que Vds. conocen de oídas, todos los días se levanta un personaje, generalmente militar, y exclama:

—¿A quién me almorzaré hoy?

Acto continuo reúne un peloton de gente y se va en busca de aventuras hasta que derriba al gobierno ó le derriba á él uno de los suyos, que aspira tambien á caudillo.

Esto, que en ciertos pueblos de América es el pan nuestro de cada día, va á ser con el tiempo el sueño dorado de los ciudadanos españoles, si continúa la dulce y fatal costumbre de entregarnos al ejercicio del fusil, con tan extraordinario amor.

El *caudillaje* es la guerra personal en todas las formas, pero organizada especialmente por jefes militares.

Lo que en España ocurre no es esto precisamente. No es el *caudillaje*.

Lector querido, figese Vd.º bien en la palabra.

Los españoles estamos ya en pleno *matonismo*, que es otra guerra un poco más abajo del *caudillaje*.

El *matonismo* es á la guerra lo que la navaja á la espada.

Es la guerra personal llevada á la política, á las costumbres, á la literatura y á los salones aristocráticos, desde la antesala de la taberna, desde la timba ó desde el Rastro.

El *matonismo* se ha enseñoreado de la sociedad española.

Examinémoslo.

Hace muchos años que domina á los españoles la creencia de que el hombre que más grite, alborote, escandalice, ó que más pegue, será el que más pronto se abra camino en esta sociedad que nos han dejado diez y nueve siglos de monarquía religiosa.

No sé si es cándida admiración hácia los valientes ó si es solo debilidad propia de las sociedades corrompidas, lo cierto, lo indubitable es que el *matonismo* tiene su historia, su gloriosa tradición en España.

Yo mismo, cuando llegué á Madrid, conocí á ciertos héroes que gozaban de gran reputacion, y que se permitian toda clase de escándalos en la villa y entonces córte, sin que la ley tuviera que ver con ellos.

¿Han oido Vds. hablar de la partida del *trueno*?

¿Conocen Vds. las aventuras de los Guardias de Corps?

Pues esto constituye uno de los puntos de partida del *matonismo*, hoy ya muy cambiado.

Pudiéramos dividir el *matonismo* en bajo y alto. Un ejemplo del bajo: en un café, hace dos meses, se jugaba al monte.

Habia alrededor del tapete como unos 20 hombres. De pronto se presenta un caballero y sacando un revolver, grita:

—«Al que se mueva le suelto un tiro.»

Todos permanecieron quietos.

El caballero, aprovechando los momentos, cogió unos *cinco mil reales* que tenia la banca y se los metió en el bolsillo.

Acto continuo se marchó á la calle.

No, lector, no califiques de robo este acto, suspende tu justa indignacion; en España es pura y simplemente un acto de *matonismo*.

El caballero que acaba de cometer esa accion, continúa viviendo libre y en perfecta armonía con los jueces, escribanos, fiscales, y aunque todos saben lo que ha hecho, nadie se mete con él.

En verdad que esto es muy canalla, dirás tú.

Naturalmente, el *matonismo* empieza muy bajo, pero ten paciencia que ya llegaremos al *matonismo* alto.

Se funda un periódico político para defender un partido legal.

Al frente de este periódico se coloca un hombre, cuya reputacion de escritor es nula, pero que sabe manejar el sable.

Llega una cuestion y el director responde de ciertos artículos que no ha escrito.

Desafío al canto: hierre al adversario.

Suben al poder los hombres de aquel partido, y el director es nombrado embajador, jefe de administracion, ó por lo menos gobernador civil.

¿En virtud de qué méritos? De su *matonismo*.

El refinamiento de las costumbres transforma, ó por lo ménos, suaviza los hábitos de los pueblos.

Hasta aquí el *matonismo* es de lo más ayecto que se conoce, pero es tambien un acto de valor.

El *matonismo* de hoy suele suprimir muchas veces el riesgo, quedándose solo con la bajeza del acto.

Estas son minuciosidades para tratadas con más calma y más espacio.

Entremos de lleno en el *matonismo* político.

Quiero que me presenten Vds. un hombre que haya sido más ó ménos héroe de barricada, y que no haya alcanzado por esta sola gloria una posicion política, una influencia en los negocios del país, y un sueldo decente.

Al mismo tiempo deseo que me digan dónde existe un señorito descocado, un cínico ó un hipócrita de la alta sociedad que no haya hecho fortuna.

Más ejemplos.

Hasta ahora, los gobiernos han venido sometándose á la espada de un general que pegaba más á menudo y con ménos entrañas.

Esta educacion *matona* ha sido causa de que ya

en España se crea imposible la formacion de un ministerio sin tener un *maton* á la cabeza.

Entran en las corrientes políticas los principios democráticos, y con ellos traen al gobierno las exigencias de la nueva situacion política algunos de los hombres que representan aquellas ideas.

¿Quién es el primer demócrata cuya necesidad sea reconocida para formar parte del ministerio?

¿El mejor orador, el más sábio jurisconsulto, el que ha sostenido la bandera de la democracia con más talento?

No, señor, el que pasaba por más valiente.

¡Oh! Sr. Cánovas, no es el *caudillaje* nuestro temor, porque el *matonismo* está estendido por todas las clases y por todos los partidos.

El que más grita se abre más pronto camino; el que amenaza consigue entronizarse en más breve plazo.

El desbarajuste de esta sociedad llega á los últimos limites.

Vivimos sin saber cómo, como se vive siempre en toda sociedad en que se recurre á las armas por todo y para todo.

En una poblacion luchan hoy paisanos contra militares, que ayer estaban juntos.

Los dos se han batido bien; se han portado como valientes.

¡Gloria al valor! Esta gloria no nos cuesta más que la libertad.

Mirad por ahí...

Conozco una infinidad de apreciables sugetos, sin otro oficio ni beneficio que esperar á que se arme...

Para ellos, la revolucion llama todos los días á la puerta... del prójimo.

¿Qué más?

El partido republicano, el que ha venido á predicar la abolicion de la pena de muerte, la anulacion de la fuerza bruta, y el imperio de la legalidad, gime hoy bajo la influencia del *matonismo*.

—Pero, ¿y la *Crónica*? ¿No nos cuenta Vd. lo que pasa?

—Eso es lo que pasa; la razon es del más valiente; la libertad tiene su origen en la boca de un fusil.

Hemos averiguado que *Barba Azul* tiene un *cañon*, aunque se han quedado en el tintero las garantías constitucionales.

Podrán volver mañana, pero la fuerza, la vida, la organizacion pujante del partido republicano, ¿vendrán con ellas?

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

III.

Ya no es el salon del Congreso aquel palenque de encarnizadas luchas, donde á cada instante se oian los lamentos de una tradicion herida de muerte, la gemebunda voz de un error estropeado, los lúgu-

bres vaticinios de un porvenir tempestuoso y el dolorido acento del montpensierismo espirante.

Ya no resuenan en su recinto (si es que algo resuena allí) el rugido de la demagogia, ni la tumultuaria gritería de los corifeos de masas inconscientes (*more Sagastino*), ni aquellas perturbadoras predicaciones antipatrióticas, preñadas de amagos continuos contra el orden social, las religiones, los fusilamientos arbitrarios y las sacrosantas circulares del gobierno.

En los bancos de la izquierda ya no se ven aquellos rostros antiparlamentarios de los que nunca han hecho la felicidad de la patria ni de la monarquía; las sesiones son breves como las entregas de á dos cuartos con láminas, y en lo castas é inofensivas dejan atrás los coloquios de Estela y Nemoroso.

Todo es paz y calma y bienandanza en aquella serena region, y donde antes se agitaban los Barbazules de la anarquía, reposan hoy los dóciles súbditos de una monarquía tan futura como poética, que se aproxima desde remotas tierras envuelta entre símbolos de paz y prosperidad, aunque rodeada de todos los encantos de lo desconocido.

Allí se recuestan pacienzadamente los que sesudos y calmosos esperan coger el fruto de la rama menor de los Borbones; allí dormitan con un ojo abierto los discretísimos alfonsinos; allí toda poesía morigerada tiene sus musas.

Se acabaron los discursos, que robaban el tiempo á la práctica de los áridos negocios de Estado. En vez de hacer discursos, ahora se discurre.

Se acabaron las insinuaciones provocativas; las voces de recriminacion; los recuerdos amargos con apariencias de reproches sangrientos; y como siga así la cosa, aun espero ver de aquí á algunos años á los padres de la patria perfeccionarse en el arte de hacer calceta y preguntarse unos á otros cómo se llevan este año los embozos de capa, y pedirse cortesmente una matita de peregril.

Allí los sucesos siguen el curso grave, sosegado y silencioso de aquellos mansos arroyuelos que leídos cautivan la imaginacion, y jamás sirvieron de pretexto á la vil prosa utilitaria.

Hay sesiones de tres cuartos de hora, en que se condensa todo lo que conviene á la salvacion del país, á semejanza de aquellas nueces que encierran dental, alfilerero, pasador, punzon y tigeras.

En tres dias se ha llegado á trabajar nueve cuartos de hora; ya no es posible hacer más en ménos tiempo.

Se presentan las cuentas de 1868, y como si descendiera de lo alto la inspiracion de una deidad aritmética, son aprobadas con un movimiento de cabeza de los más espontáneos y unánimes que pueden registrar las historias.

Se propone que se tome resolución contra los diputados demagogos, y con una actividad casi telegráfica se reúnen las secciones, se nombra comision, se trata de dar dictámen, y á las tres horas, con una veracidad y una buena fé dignas de los más remotos tiempos, se declara que no ha habido acuerdo posible.

Esto era en sábado. El señor secretario manifestó que la premura del tiempo no habia consentido formular dictámen.

Por la noche hubo sesion de fracciones para resolver; pero á todas les cogió la premura; el domingo se volvieron á reunir, se reunieron el lunes y el martes, y siempre la anárquica premura!

Ocasion ha habido en que desde las nueve de la noche hasta las dos de la madrugada, la infame premura ha estado creando obstáculos á la mayoría sin dejarles llegar á acuerdo alguno.

Ello vendrá.

Del rey, de aquel rey que fué causa de que se volvieran á abrir pronto las Cortes; de aquel rey, cuya candidatura importaba tanto poner sobre el tapete, no se ha hablado una palabra en el Congreso.

Solo cuando hay algun motin se lee en ciertos periódicos:

«El duque de Montpensier está en Sevilla.»

Y si hay otro, añaden:

«El duque de Montpensier está en Sanlúcar.»

Y no pasa de ahí.

Por lo demas, el Sr. Sagasta ya vuelve á hablar en la Cámara.

No habla de tumultuarios y demagogos, ni de las teas de la discordia; porque es de saber que desde que es ministro el Sr. Sagasta, la Discordia, que des-

de los tiempos mitológicos se habia pasado con una sola tea, ha hecho provision de ellas.

Pues como decia, el Sr. Sagasta ha vuelto á hablar y no ha producido la menor irritacion en su garganta ni en los ánimos.

Esta es otra de las grandes novedades de este novísimo período parlamentario.

Roberto Robert.

CANAL DE SUEZ.

Paris 6 de octubre de 1869.

Lector:

Tengo el honor de presentarme á tí. Soy un extranjero que se encuentra en Paris, mareado, como todos los extranjeros, pero alegre, como todos los parisienses.

Pudiera contarte lo que es el viaje de Madrid á Paris, pero pudieras tomarlo á ofensa.

¿Acaso hay en Madrid una persona decente que no haya estado alguna vez en Francia?

¿Quién no ha tenido la debilidad de gastarse su dinero, ó el de algun amigo, y hacer el viaje para poder contar luego á las gentes dónde está la plaza de la Concordia y cómo se ama en Paris?

¿Quién no ha tenido la fortuna de emigrar á Paris y esperar la venida de los suyos para convertirse en hombre importante?

¿Quién no ha chapurreado el francés en alguna parte, siquiera lo haya hecho como cierto literato que yo conozco, el cual para dar las gracias decia *Bon soir* y para despedirse decia *Je suis fou?*

¿Quién no ha estado en Paris? Solamente los pobres de espíritu.

¡Paris es tan agradable! ¡Paris es tan hermoso! Pero no es mi objeto hablar de la capital de Francia. Mi mision no es esa.

Ni he venido á ella por ella, ni en ella me detengo. Soy un forastero que está de paso.

Voy más allá.

Debo recorrer en un mes el espacio que los cruzados recorrieron en años. Debo ir en diez dias á aquellos lugares donde hace dos ó tres ó cuatro siglos se tardaba en llegar siete ó ocho meses.

¡Gran fortuna la nuestra, españoles ó europeos del siglo XIX!

Hé aquí lo que un español, por ejemplo, puede decir con entera seguridad, si el tiempo lo permite.

Salgo de Madrid el 2 de octubre. Llego á Paris el 4. Salgo el 5 de Paris. Llego el 9 á Marsella. El mismo dia 9 salgo de Marsella y llego el 16 á Alejandría. De Alejandría voy al Cairo en dos ó tres dias...

Y así sucesivamente, puede un hombre llegar al alto Egipto desde Madrid en un par de semanas.

Tal es el viaje que me propongo hacer. Tal es el viaje que he comenzado.

Seguramente, la fortuna no es mia, sino tuya, lector.

Las molestias todas han de ser para mí. Necesito no dormir, no descansar un instante, verlo todo, escudriñar todo, preguntar, indagar, ir á pié, á caballo, en wagon, en vapor, en camello, en burro, y hasta *en hombre*, segun la aridez del terreno. Y todo ¿para qué? Para escribir cuanto vea, para contártelo.

Tú, en cambio, sin salir de tu casa, sin tomarte otra molestia que la de alargar la mano hácia la mesa de noche y coger el periódico que lees antes de dormirte ó despues de despertarte, sabrás cuanto en Egipto suceda desde el 18 de octubre hasta el 18 de noviembre. Y yo te aseguro que van á suceder muchas cosas.

Escusado es preguntarte si sabes que se trata de la inauguracion del canal de Suez.

No hay para que hablar de la importancia de este acontecimiento.

Es el verdadero acontecimiento del siglo. Por eso en Paris, en Inglaterra, en Madrid, en todas las capitales de Europa y de América las gentes que aman la civilizacion y el progreso, intrigan y se disputan un billete para el Cairo.

Por eso cuantas personas pueden gastarse veinte ó treinta mil reales se apresuran á encargarse una plaza en un barco, un asiento en un wagon.

Paris hierve en forasteros que van á Suez. Las esquinas y *les affiches* están llenas de carteles en los cuales domina siempre esta palabra:

¡SUEZ!

Por eso las personas que no pueden gastar tanto dinero como se necesita para hacer el viaje, solicitan una invitacion como pudieran solicitar una esposa (aunque la comparacion no es muy exacta).

Por eso, en fin, el suceso magno, la actualidad del dia en Paris, centro de la civilizacion europea, es el canal de Suez, y nada más que eso.

Los periódicos que cuentan con un corresponsal en Egipto, aumentan su suscripcion estos dias de una manera fabulosa. La casa del delegado del virey está continuamente cercada de gente. La Exposicion universal llamó grandemente la atencion del mundo ¿no es cierto? Mayor atencion reclama la apertura del Itsmo.

Se comprende que así sea.

Haber logrado unir el Mediterráneo con el Mar Rojo, luchando con el desnivel de las aguas. Haber acortado la distancia entre Europa y la India; haber vencido todas las dificultades morales y materiales de tan colosal empresa; haber humillado á la poderosa Inglaterra cuyo egoismo comercial se ha opuesto tenazmente á la realizacion del proyecto; haber conseguido, en fin, realizar un sueño, es decir, lo que pareció un sueño al principio, vale la pena de ser admirado por el universo entero. Mr. Fernando de Lesseps es el hombre más feliz del globo en estos momentos. La Francia cuenta desde hoy entre sus hijos al gran héroe de la civilizacion y del progreso.

Napoleon conquistó medio mundo, pero dejó sin hijos á más de dos millones de madres; y poco despues la Francia perdió lo conquistado.

Las bayonetas del imperio alcanzaron efímeros laureles. La obra de Lesseps es más grande. Representa la utilidad y el bien general. No ha costado sangre y ha conquistado más que los soldados del imperio.

Abrir grandes vias al progreso, es perfeccionar el mundo.

Hé aquí la divisa de Mr. Lesseps; divisa que ha usado en los catorce años que ha durado su obra y que piensa usar mientras viva:

A perire terram, et dare pacem gentibus.

Supongo, lector, que sabes latin, y excuso traducirte la frase. En latin es más expresiva que en castellano, y por eso no me atrevo á estropearla.

A visitar la tierra donde la obra de Lesseps ha sido realizada *á pesar de todo*, es á donde vamos mañana.

Mañana saldremos de Paris. Al decir saldremos de Paris, debo explicarme más claro. Ya no se trata solamente de mí.

Saldremos juntos los convidados españoles; y aquí quiero hacer una observacion que me parece muy importante.

Se ha dicho y se cree generalmente en Madrid que somos una comision oficial. Esto es una equivocacion; una completa equivocacion.

Nada tengo que ver con el Gobierno español en este asunto, y lo mismo les sucede á mis compañeros de viaje.

El virey de Egipto ha invitado á doce ó más individuos de cada nacion de Europa para que presencien la inauguracion del canal marítimo.

Es el virey quien invita, como tú, lector, puedes invitarme mañana á comer en tu casa.

(Se continuará.)

Eusebio Blasco.

NECESITO UN PÚBLICO...

¿Dónde hallaria yo el público que necesito para mis siniestros designios?

Yo necesitaria un público jóven é inexperto, como el ratoncillo de la fábula; un público de amados Teótimos; un público de aquellos que creen comer conejo cuando les dan gato sin cabeza.

¡Ah! ¿Dónde está aquel público que llama pinturas antiguas á los cuadros viejos; aquel que en todas las novelas que lee encuentra el mismo callejon con la misma lámpara alumbrando á la misma Virgen, y el mismo embozado y la misma reja y el mismo desafío y la misma ronda y siempre se figura leer cosas nuevas?

¿Dónde está aquel público que en las plazas públicas compra elixires contra el dolor de muelas; aquel que va á la parada; aquel que consume las sortijas de quincalla (hasta con piedra blanca) y los productos artísticos de los *santi-boniti*?

¡Oh! si yo pudiese reunir á los que tienen cuadros con flores de mariscos; á los que sujetan los papeles con un melocoton de mármol pintado; á los que encuadernan el folletin á parte; á los que sobre la cómoda tienen un niño Jesús de cera con peluca; á los que se divierten en el campo si comen de pié y no tienen vaso; á los que lloran en teatros de aficionados...

¡Aaaaay! ¡Qué feliz seria yo!

Pero ¡aaaaay! tambien, que en todas partes no encuentro sino lectores socarrones y ladinos, aleccionados por todas las prensas liberales del mundo, y fiados solo en su propia desconfianza.

Ahora, ahora que se levanta el formidable *tolle, tolle* contra mi partido, quisiera yo distraer, seducir, alucinar, embobar á uno de esos públicos que no encuentro.

Para vengarme de las duras verdades que se lanzan contra la república, querria yo hacerles creer horrores inengullibles de la monarquía; atestar de crímenes su historia; fingir asesinatos, robos, incendios y cosas así, para achacárselos á la monarquía constitucional.



—Pues señor, los guardaré para mejor ocasión: lo peor será que se me apolillen.

Cogería yo á un general Leon, á un Borso, á un Montes de Oca, y los pondría como si quisieran apoderarse por la violencia, á sangre y fuego de su soberana inviolable.

Fingiría que las tropas de Zurbano saqueaban cada dos días un pueblo; atribuiría á los exaltados el bombardeo de Barcelona desde Monjuich, y á este suceso le añadiría todo género de horrores; exageraría enormemente las deportaciones, los fusilamientos sin formación de causa, los delitos de sedición; inventaría estafas por medio de las cajas de Ultramar; llamaría socialismo á la abolición de diezmos y señoríos, y á la desamortización; pintaría á los electores asesinando en los colegios; calificaría de asesinatos las represalias; daría á sospechar que entre un rey y un prelado habían desaparecido sumas grandes, grandes sumas de dinero; levantaría contra mis adversarios los testimonios de quemas de pueblos enteros, de profanación de cadáveres en Poblet, de destrucción vandálica de obras de arte... ¿Qué más? ¡Ah! Repetiría lo que los moderados decían de los progresistas derrotados; añadiría lo que los progresistas han dicho de los moderados vencidos; juntaría á ello lo que los demócratas han dicho de moderados y progresistas, y con todas estas calumnias y todos estos embolismos, el crédulo público mio se figuraría que el dominio de la monarquía constitucional había sido en España un período de encarnizada lucha, de traiciones, felonías y sangrientos é inhumanos crímenes.

Pero, vuelvo á mi tema: ¿dónde encontrar un público bastante crédulo para alucinarle con mis malignas paparruchas? ¿Dónde?

¡Ay (sin h), no le hay (con h)!

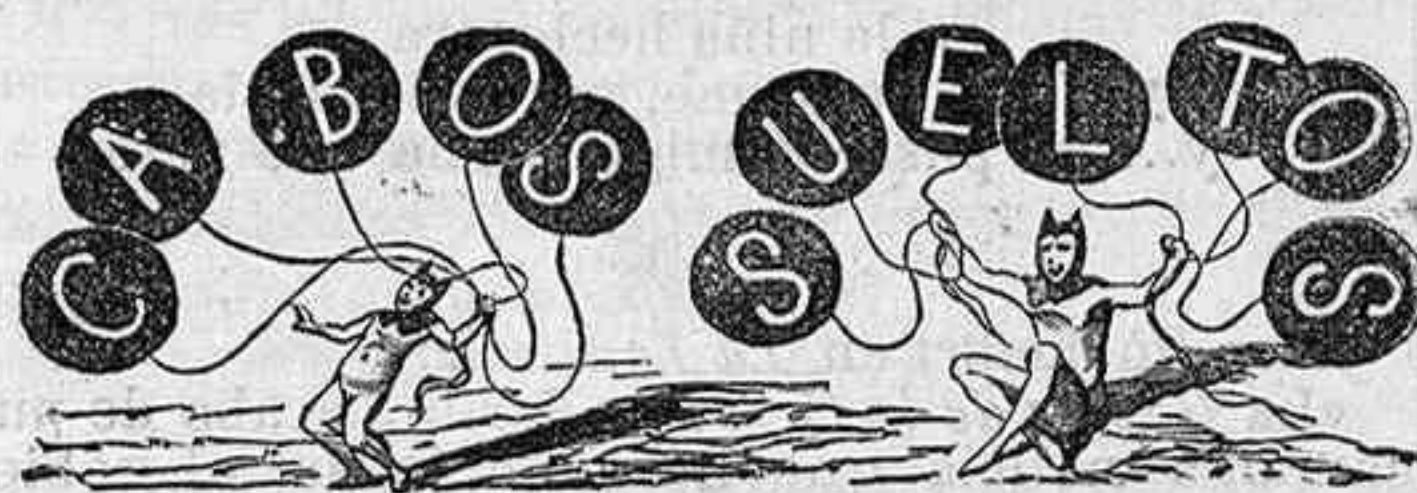
Harto sabe todo español lo que ha pasado; harto convencido está el listo pueblo ibero de que los crímenes atroces, aquellos crímenes infandos que, según las gacetillas de este mes, son oprobio de la

humanidad, radican solo en los republicanos, y en vano trato de buscar compatriotas bobalicones; ¡no existen para mí!

¡Y sin embargo, los saca-muelas de á caballo y los quita manchas de las fériás, y los que se tragan estopas encendidas y los comentadores de la Biblia, tienen el público que necesitan, y yo no lo tengo!

¡Oh, rábia! ¡El mísero republicano no tiene nada que perder: ni siquiera un público de esos!

Roberto Robert.



Van llegando detalles de lo ocurrido en Valls.

¡Cuánta exageración!

Ya verán Vds. á lo que quedan reducidos tantos crímenes.

No pertenecen al partido republicano, ni á ningun partido, los ladrones, los incendiarios y los asesinos que están acechando el momento de las revueltas, para ejercer sus miserables venganzas y saciar su sed de oro.

¡Como lo pedimos cuando el asesinato del gobernador de Búrgos y del secretario de Tarragona, pedimos hoy que el rigor de la ley caiga sobre la cabeza de los criminales, donde quiera que se presenten.

En una carta publicada en *La Libertad* de Tarragona, dando cuenta de los sucesos de Valls, en-

contramos estos párrafos, sobre los cuales llamamos la atención de nuestros lectores:

«Dos hombres se dirigieron á otro, al que dijeron les acompañase á casa del conocido capitalista y fabricante Sr. Moncosí al objeto de buscar armas. Allí llegados, los dos primeros dejaron al tercero á la puerta como para guardarla, y ellos subieron á registrar la casa, se apoderaron de dos escopetas y exigieron dinero á la esposa del Sr. Moncosí, la cual les entregó 4,000 duros. Hecho esto, cesaron en sus pesquisas y se salieron de la casa; mas el que guardaba la puerta hubo de averiguar luego la sustracción del dinero, se dirigió á la casa de la villa y encarándose con los individuos de la Junta, les habló en estos términos:

—Habeis dado orden de fusilar al ladrón: ¿estais dispuestos á cumplirla contra quien quiera que sea?

—Sí; contestaron los de la Junta.

—Vengan, pues conmigo, repuso el hombre, los que estén dispuestos á fusilarle.

En esto salieron varios con el denunciador, y se dirigieron al sitio de recreo llamado *La Violeta*, donde estaban bebiendo los dos ladrones. Llamóseles y al salir les dirigieron varios tiros dejándolos muertos. Cumplióse la orden; pero se ignora el paradero de los 4,000 duros.»

Este hecho es muy elocuente. La Junta revolucionaria, en esa misma rapidez con que castigaba á los ladrones, prueba que queria salvar la bandera de los delitos que á su sombra pudieran cometerse.

La Junta había decretado el castigo de los ladrones, y su decreto no era una letra muerta.

No se impute, pues, un partido, lo que hacen unos miserables.



No se habrán Vds. olvidado de *Los Cachivaches de antaño* de nuestro compañero Roberto Robert.

¿Bonita obra, eh?

Y con una intención que me rio yo.

En ella se combaten con suma gracia las preocupaciones y fanatismos que nos han traído á este estado.

Pues bien, ahora prepara el pícaro autor de *Los Cachivaches* otra obra nueva por el mismo estilo.

¡Y que no está el editor poco ufano con ella!

Ya daremos á Vds. aviso oportuno.



Vencido el partido republicano, aparecerá por Occidente el astro Montpensier.

La ocasion es calva.

Otros cuantos años de eclipse, ¡oh, libertad, libertad querida!

¡César, los que van á morir te saludan!

✳

Leo en un periódico:

«Las partidas republicanas huyen todas cobardemente apenas divisan tropas.»

«Las tropas están dando continuamente grandes muestras de heroísmo.»

¡Qué bella es la lengua castellana! A todo se presta.

¡Hasta á eso!

✳

¿Se acuerdan Vds. de que en 1854 se quemaron y destrozaron en Madrid los muebles y papeles de varias personas?

Pues eso se ha hecho en Valls: esos son aquellos ponderados y abominables incendios de casas que tanto se ha cacareado.

Una leccion progresista estudiada durante quince años y dada de memoria ahora: ni más ni menos.

✳

Cuando la guerra de Africa, dijeron ciertos diarios que entre los cadáveres de los rifeños había algunos de pícaros ingleses.

Ahora dicen que entre las partidas insurrectas los hay con boinas, dando á entender que son carlistas.

Contra esas patrañas solo nos queda un consuelo, y es que por guerras y partidos que haya en España, no verá nadie en ellos ningun distintivo montpensierista.

✳

La calumnia descende.

Ya los republicanos no han asesinado á Juan Pablo Soler; ya no han fusilado en efígie á Luis Blanc; ya se han batido como españoles en alguna parte; ya han dejado *intemeratas* á las monjas; ya no han quemado las casas de Valls; ya no han fusilado á prisioneros indefensos; ya no huye Castelar; ya no se ha sublevado Santa María; ya no se fugó Rebullida; ya en fin, ni siquiera han suprimido ningun periódico.

Se nota que esta semana todas las noticias horripilantes van acompañadas de un «se dice» ó de un «parece ser que.»

Vamos, vamos, poco á poco casi no quedarán más horrores que los de Casali y los de la partida de la porra.

Tiempo al tiempo.

✳

Se anuncia que el general Caballero de Rodas desea volver pronto á España.

También se anuncia que el alfonsismo confía ser un partido fuerte.

¡Bah! También se anuncian maravillosas curaciones de la revalenta.

✳

Los diputados republicanos Figueras, Sorní y Robert no han tenido necesidad de ponerse de acuerdo para condenar todo género de excesos, sea quien fuere el que los cometa.

Han pasado toda su vida luchando sin descanso por los medios lícitos y legales en favor de sus ideas y por difundir los conocimientos que ilustran y educan.

Las Novedades, pues, se equivoca al suponer todo lo que acerca de los anteriores extremos ha supuesto en su suelto del sábado 9, y admitiendo por un momento que fuera acordada y reciente la resolucio atribuida por *Las Novedades* en los diputados republicanos Figueras, Sorní y Robert, ¿nos hará el favor de explicarnos como podría dar origen á una division en la minoría residente en Madrid?

✳

Las Novedades publicó ayer un suelto con el cual parece que trata de escitar á los republicanos de Madrid á que se echen á la calle.

¡Mucho me choca!

¿Qué opinará *La Iberia* del suelto de *Las Novedades*?

El primero de estos periódicos nos escita á que nos opongamos á la corriente, el segundo como que quiere que nos embarquemos....

¡Ah! ¡una idea!

¿Se necesitará desarmar á la Milicia de Madrid y suspender los periódicos de nuestro partido para que venga Montpensier?

✳

Parece que se trata de dar premios á los defensores de las Tunas.

¡No olviden poner *T* mayúscula, ciudadanos castijos.

En este país hay motivos para interpretarlo todo mal.

✳

La revolucion española de Sevilla, dice que el jefe de los sublevados del Arahal les dirigió una alocucion encargándoles el respeto á personas y propiedades.

¡Ah mónsturo, prosáico mónsturo! que arrebatas á los amigos del orden su más precioso pretesto.

¿Y no hay un Fernando Poó para ese miserable?

✳

La Igualdad tiene cuatro denuncias pendientes; los dos periódicos republicanos de Barcelona fueron suprimidos por sentencia del magistrado Gaminde; otros dos han sido prohibidos en Sevilla, tres lo han sido en Málaga, dos en Granada....

Los ministeriales de 1854 ni siquiera dicen á los ministeriales de hoy:

—Por ahí empecé yo.

✳

El lunes á las siete de la tarde se decia en Madrid que los republicanos se habian apoderado de la Plaza Mayor, y se habian hecho fuertes en su recinto.

Calculen Vds. la dimension de esta bola, y figúrense las enormes dimensiones que han de tener las de Valls, Barbastro, etc., cuando desde aquí las vemos tan gordas.

✳

—¿Caballero, aun se llama Vd. republicano despues de los excesos que bajo su bandera se cometen?

—¿Señora, hubiera Vd. dejado de ser cristiana en tiempo de la inquisicion?

(No se continuará.)

✳

Volvamos á empezar...

Dijo Francisco de Asís casi al marcharse á Paris:

—Yo no estoy por la república,

porque amo la *cosa pública*.

¡Y tanto la amó su esposa

que es *pública* por la *cosa*!

✳

Somos francos.

Vencida la insurreccion carlista, vencida la insurreccion republicana, quedará el general Prim como un gigante en medio de tanta ruina.

No le negaremos la importancia política.

No le negaremos el primer puesto en esta situacion incomprendible.

Peró ¿qué va á hacer del triunfo?

Esta es la cuestion.

En los grandes sacudimientos se prueban los hombres de Estado.

Bien puede abrir los ojos el general Prim.

Ahora ó nunca es la ocasion de acreditarse.

Veremos.

✳

¡In fraganti!

El amor que mi pecho atesoraba,
me decia Rosario

que un beso y otro suyo me pagaba
mejor que frases mil del Diccionario.

—Págame, que aun me debes, la decia,
y la niña hechicera

¡ay! fué á pagarme, nos pilló su tia
y... ¡se puso conmigo hecha una fiera!

✳

Dice Rochefort en *La Lanterne*:

«*La Gaceta de la Cruz*, de Berlin, acaba de publicar una noticia que llena de terror al gobierno francés.

«No solo, dice el periódico prusiano, se discute claramente la cuestion de regencia, sino que se trata de la sucesion imperial.»

Es grato para un francés oír que hasta los extranjeros consideran próxima nuestra libertad. La dislocacion de la máquina del Estado está ya tan próxima, que es imposible continuar usando esa pobre mecánica.

No conociendo á fondo la vejiga del emperador, ignoro á punto fijo el grado de deterioro á que ha llegado este órgano, pero es una desgracia para Napoleón III que no haya sido acometido al principio de la enfermedad de una crisis que le proporcionara la satisfaccion de morir en su lecho.

Sobre todo, desde que el emperador sigue mejor es cuando todo el mundo se apercibe de que el imperio está agonizando.

✳

Un aventurero de la política preguntaba á un mo-

derado:

—¿Dígame Vd., por qué camino *tomaré* para llegar más pronto á la fortuna?

—*Tomará* Vd. por la derecha, *tomará* Vd. por la izquierda, *tomará* Vd. por todas partes y en seguida llegará Vd.

✳

Por sobra de original dejamos para el número próximo la *Epistola* de Palacio.

✳

El Pensamiento Español derrama unas cuantas lágrimas recordando la glacial indiferencia de los fieles.

Es verdad, amigo mio, el furor católico se va enfriando.

Y lo peor es que no podeis encender hogueras para calentarlo.

✳

Se queja un diario neo que se moteja de revoltoso al clero.

¿Con que no es revoltoso?

¡Ira de Dios, pues ni un toro de Veraguas!

✳

Los periódicos republicanos de las provincias han sido prohibidos.

Es la mejor manera de evitar el restablecimiento de la censura.

Las autoridades habrán dicho: muerto el perro se acabó la rabia.

¡Y viva la libertad!

✳

La gloria que nuestros soldados de Cuba han alcanzado en las Tunas, resuena por toda España.

Gil Blas es español, y tiene siempre aplausos para los valientes.

¡Quiera el cielo que esas victorias sean precursoras del reinado de libertad y paz que deseamos en aquella isla!

✳

Cuesta gran trabajo hacer que concurran al Congreso los padres de la patria.

No me estraña: las sesiones son tan poco interesantes...

¡Luego, ni siquiera se les permite tomar café!

¡Qué crueldad!

✳

Con toda la seriedad de que es susceptible un hombre calvo y que tiene la cara rapada como un cura, el Sr. Madoz dijo el otro dia en el Congreso uno de esos disparates económicos propios solamente del director de la Peninsular, sociedad que ha tenido que recurrir á las rifas para ir viviendo.

Dijo, pues, el Sr. Madoz, que para él lo principal de una revolucion económica consiste en imponer sacrificios á los poseedores de rentas, así nacionales como extranjeros.

Toda la teoría de este sistema se reduce á que un deudor (el Estado) rompa un contrato, rebajando al acreedor (tenedores) lo que crea conveniente, *porque sí*.

Aun suponiendo que entre nacionales se pueda conllevar esta falta, ¿cómo se pretende realizar con extranjeros que en nada están obligados á las costas del Estado?

Muerto está nuestro crédito.

Muerto principalmente por estas cosas.

Las naciones que saben ser dignas, pueden llegar á ser pobres; pero no hay ley que las autorice á ser tramposas.

La teoría del Sr. Madoz, es como todas las teorías de estos santones, contra las cuales hemos predicado tanto, porque ellas nos traen y nos han traído todas las ruinas: la del crédito, la de la Hacienda, la de la libertad.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Jarapillo*.

CHARADA.

Es mi *primera* y *segunda*

un pájaro, señor Blas;

y mi *tercera* diptongo,

fué muy célebre ciudad.

Mi todo deseo llegue

pronto y con felicidad,

para salir de miserias,

porque estoy pobre en verdad.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LARAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.